



MARCO DE DISCUSION

PRIMER PLENO NACIONAL 1992

**Ricardo Núñez,
Presidente del
Partido Socialista**

I. LA IZQUIERDA VIVA Y VIGENTE

A lo largo de sus casi sesenta años de existencia, el Partido Socialista de Chile ha enfrentado desafíos, acometiendo todo tipo de tareas. Ha gobernado y también ha estado en la ilegalidad; Hemos celebrado victorias y sufrido fracasos; hemos conducido gigantescos movimientos de masas, pero también se ha intentado borrarlos de la faz de nuestro país. Sin embargo hoy, al realizar nuestro Primer Pleno Nacional de 1992, nos corresponde enfrentar el más grande de los desafíos: en los umbrales del siglo XXI, nos enfrenta la gran tarea de demostrar que seguimos constituyendo una idea válida y plena de vigencia, una fuerza política, social y culturalmente sólida y convocante; una consistente opción de gobierno.

En el mundo entero, el socialismo como pensamiento y propuesta, enfrenta un importante esfuerzo de reconstrucción, esfuerzo que en medida no pequeña ha sido motivado por la desaparición de las sociedades regidas por el comunismo, y la declinación definitiva de esta ideología en la sociedad contemporánea. Pero un esfuerzo al que somos convocados también por el avance de las tendencias conservadoras o neoliberales cuya expansión, durante los últimos años, ha llevado a muchos a creer que no existen ya posibilidades para el cambio social; que se ha arribado "al fin de la historia".

El socialismo, en el mundo y particularmente en nuestro país, ha diferido en lo sustantivo del proyecto comunista, basado en una

concepción teórica estrecha, dogmática e históricamente fundada en la dictadura y el despotismo. Sin embargo, su colapso no elimina los graves problemas que aquejan a la sociedad contemporánea y que el neoliberalismo se ha demostrado incapaz de solucionar.

Las grandes desigualdades entre las naciones, y dentro de ellas, tienden a ampliarse y a profundizarse. Un orden social injusto, en que las distancias entre los que tienen más y los desposeídos se convierte en un abismo cada vez más insalvable, es estimulado por los neoliberales y se convierte en una realidad dramática para millones de seres humanos. En Chile más de un tercio de la población marginada de todo beneficio social dan testimonio fehaciente y desgarrado de esta realidad.

Por eso es que durante los últimos años el impulso al cambio y al progreso social se ha mantenido vivo en el mundo. Y a los sectores sociales y tendencias que expresan el clamor de los marginados y oprimidos de siempre, se ha unido la obra de movimientos que ni la ideología comunista ni la neoliberal han osado siquiera imaginar. El de los jóvenes, de las mujeres y de las minorías culturales y sexuales que luchan por hacer respetar sus derechos, las cuales dan cuenta de este impulso renovado de la idea de progreso social.

Hoy día, el socialismo puede unir ese reclamo al de los pobres, explotados, reprimidos, oprimidos y humillados de esta sociedad. Y, naturalmente, nuestro impulso seguirá teniendo a los trabajadores y los anhelos históricos de éstos como la esencia misma de su quehacer político. Ese es el origen de la validez de nuestra opción y ese es también el origen de nuestro desafío: convertir nuestra vigencia histórica en fuerza política, social y cultural; extender a lo largo y ancho de Chile el sentimiento que el socialismo se ha puesto nuevamente en marcha, más fuerte, más decidido, más libertario y más justiciero que antes; que ya nada detendrá nuestro andar y que somos una sólida opción de conducción nacional.

Es un gran desafío pero podemos enfrentarlo con optimismo. Es hora de actualizar nuestro sentido de pertenencia a este partido que, sin abjurar de su pasado, ha sido capaz de renovarse y desarrollar una cultura enriquecida por las variadas vertientes convocadas por esa renovación. Es hora, también, de actualizar nuestra voluntad de actuar, de poner en movimiento toda la creatividad social e intelectual que se encarna en el socialismo.

Ese debe ser el objetivo central de nuestro Plano Nacional.

II. EXISTEN ESCOLLOS QUE TODAVIA DEBEMOS VENCER

Contamos con las condiciones para hacerlo. La reunificación es un proceso que ya se ha completado y hoy día no hay militante del partido que no se sienta parte de una sola organización, cohesionada en lo político y en lo orgánico. De un solo partido, que se reconoce en sus señas históricas de identidad, pero que, al mismo tiempo, es capaz de cambiar y adecuarse a los tiempos para hacer más eficaz su labor transformadora de la sociedad.

El ambiente sobresaturado de corrientes tendenciales comienza a producir hastío en la militancia del partido. Podemos tener certeza, por ello, que la legítima existencia de tendencias en nuestro seno no se convertirá en el futuro, en el pantano que ahogue y esterilice nuestro accionar.

Existen, es cierto, escollos que todavía debemos vencer. De una parte, aún existen entre nosotros algunos temores y desconfianzas: temor de que la extensión de nuestro esfuerzo renovador desvirtúe nuestra condición de transformadores de la sociedad. El hecho de repudiar, al igual que nuestros fundadores, mandamientos inamovibles y ortodoxias obligatorias, nos convierte en la fuerza más moderna y abierta al futuro que existe hoy en nuestra patria, sin por ello perder nuestra histórica vocación de transformación social.

Que el nuestro sea un socialismo democrático, una fuerza que responde a las demandas de cambio que Chile verdaderamente anhela realizar y no a dogmas o normas de texto, hace que seamos la única alternativa viable de cambio y progreso para nuestro país.

Es verdad que no nos dejamos engañar por la fantasía teórica de una revolución radical y absoluta, dirigida por una vanguardia iluminada que habla en nombre del pueblo. Una revolución para la que hay que prepararse mucho, acumular mucha fuerza, pero que nunca llega. El carácter revolucionario de nuestras políticas radica en interpretar genuinamente a los trabajadores, pero, por sobre todo, en nuestra capacidad, ya demostrada, de transformar los ideales de cambio en programas de acción eficaces dentro de la democracia. Por eso no debemos temer ni dudar ni desconfiar de ser reconocidos como los reformadores cotidianos de la vida social.

Esa fue la práctica permanente de Salvador Allende como ministro, parlamentario y presidente lo que le significó ser motejado no pocas veces de reformista dentro del propio partido. Esta actitud lo

convirtió en símbolo de cambio social efectivo, de mejora de la calidad de vida, de política concreta y no de discursos incendiarios, ideologizados y sin incidencia en la sociedad.

Pese a ello, es necesario admitir que hasta ahora no ha habido en el partido, capacidad de desarrollar canales activos de participación de los militantes tanto en las decisiones internas como en las actividades externas de nuestra organización. En buena medida esta situación ha tenido origen en cierta desarticulación orgánica que se manifiesta en un desencuentro creciente entre la base y la Dirección. Es necesario decir que tal desarticulación sólo resta legitimidad a la Dirección y que por lo tanto corresponde a ésta la principal iniciativa en su corrección.

Es necesario fortalecer la institucionalidad partidaria más allá y por sobre la actividad tendencial por legítima y necesaria que ésta sea.

Es urgente convertir la adhesión al partido en militancia efectiva. Es necesario también generar espacios y canales de participación a cientos de socialista que, paradójicamente, luego del proceso de unidad, no encuentran su lugar y su tarea en el partido.

Por último, aunque no menos importante, nos aflige una severa carencia de recursos financieros y materiales.

Superar estos problemas internos forma parte también del desafío de la hora presente. Existen, sin duda, medidas posibles para lograrlo y la convicción de ponerlas en práctica debe servir de marco a las discusiones y conclusiones de nuestro Pleno. Entre ellas debemos considerar la necesidad de respetar y hacer respetar la institucionalidad partidaria y los acuerdos que adoptan las instancias formales de dirección. La necesidad de respetar a los dirigentes para reforzar su autoridad legítima, independientemente de la tendencia a la que cada uno se adscriba. La necesidad, finalmente de repolitizar la vida partidaria sobre la base de una disciplina que no ahogue ni la creatividad ni el clima de libertad interna.

III. EL PARTIDO, EL GOBIERNO Y LA CONCERTACION

El Partido Socialista de Chile es parte indisoluble del Gobierno del Presidente Aylwin y de la Concertación de Partidos por la Democracia que lo respalda.

Concurrimos a formar la Concertación bajo la dictadura y hemos participado, con lealtad y generosidad, de todas sus decisiones

y actos. Al gobierno hemos concurrido con la misma lealtad, aportando nuestro apoyo popular, nuestros técnicos, nuestros profesionales y también nuestros ideales. Para nosotros la Concertación es un punto colectivo de la unidad democrática del pueblo y el Gobierno su instrumento más importante. Por lo mismo estamos decididos no sólo a mantenerlos y fortalecerlos a ambos, sino que a proyectarlos más allá de 1993.

Nuestra voluntad y lealtad concertacionista no nos impiden, sin embargo, ser críticos de nuestro Gobierno o de la Concertación; por el contrario, nos obligan a ello. Nos exigen mantener un balance constante tanto de sus aspectos positivos como de los negativos, impulsando el fortalecimiento y desarrollo de aquellos y la revisión y superación de éstos.

Hoy día podemos afirmar que con nuestro Gobierno de Concertación se ha logrado reconstruir la convivencia y consolidar las instituciones democráticas, mientras se avanza consistentemente en la reforma de la institucionalidad heredada de la dictadura. Se ha logrado avanzar también -aún con insuficiencias- en la conquista de una mayor justicia social. Al mismo tiempo, el país vive un innegable clima de mayor libertad que encuentra buen ejemplo en la sensibilidad del Gobierno a las críticas y que se traduce en un aumento de la organización y movilización social, en un claro avance en el esclarecimiento de los hechos relativos a la violación de los derechos humanos durante la dictadura y en un avance parcial en la obtención de justicia para esas violaciones. Todo esto, finalmente, se ha logrado en un marco de estabilidad y crecimiento económico que no presenta fisuras ni amenazas futuras.

Empero, no podemos ignorar, que aún restan por realizar importantes tareas. Así, todavía no se ha logrado normalizar la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil constitucionalmente electo y, en general, se advierte una insuficiente transparencia y capacidad de decisión del Gobierno al abordar conflictos con instituciones y otros Poderes del Estado. Del mismo modo; se mantiene una situación incierta para los presos políticos y no se ha logrado establecer un sistema adecuado de reparación a las víctimas de la dictadura, incluyendo la indemnización y devolución de bienes de los partidos y organizaciones sociales.

Asimismo, el Gobierno se muestra igualmente deficitario -no obstante los innegables avances logrados en ese terreno- en el pago

de la llamada "deuda social" y también en la conquista de un clima estable de seguridad pública.

Por otra parte se deja advertir cierta debilidad para enfrentar problemas tales como el integrismo y conservadurismo que tienden a desarrollarse en nuestra sociedad y que se expresa -entre otras- en las actitudes de dos canales de televisión que deciden boicotear una política de salud pública por razones supuestamente morales. La misma debilidad se manifiesta ante la actitud de algunas empresas y empresarios especuladores que, como los de Carbonífera Schwager, abusan de las condiciones legales que los favorecen frente a los trabajadores. Debilidad, en fin, que se hace presente al enfrentar las actitudes de una derecha crecientemente agresiva en la que la UDI manifiesta abiertamente su espíritu integrista y conservador envuelto y disfrazado en un discurso popular. Renovación Nacional luce su carácter oligárquico y clasista demostrando las nulas posibilidades de desarrollo que tienen en su seno los sectores autodefinidos "modernos" y Francisco Javier Errázuriz sigue haciendo gala de una demagogia populista que configura un serio peligro para la estabilidad económica y social.

Todos estos déficits y debilidades aconsejan, de una parte, una revisión seria de los equipos de Gobierno de modo de proceder a reestructuraciones que eleven la eficacia de la acción gubernamental. Por otro lado, ponen de manifiesto la necesidad de redefinir las relaciones entre el Gobierno y los Partidos, a objeto de lograr una más amplia participación tanto en las decisiones como en la ejecución de las políticas.

IV. HACIA UNA DERROTA ESTRATEGICA DE LA DERECHA

Al iniciarse 1992 es posible advertir cómo la derecha y el conjunto de las fuerzas conservadoras tienden a acentuar su posición de atrincheramiento en las instituciones de amarre heredadas de la dictadura. Es fácil advertir esta actitud en la creciente oposición derechista a las reformas constitucionales que el pueblo chileno sigue reclamando con urgencia, así como en la constante amenaza de apelación al Tribunal Constitucional y al Consejo Superior de la Defensa Nacional.

La vocación conservadora que se refleja en esta disposición se advierte, también, en la presencia constante de una suerte de "con-

trapoder", o poder "de facto", que resulta fácil reconocer en algunas actitudes del Ejército que llegan a rozar el desafío al Gobierno o a configurar situaciones de abierta ilegitimidad constitucional. El mismo poder de hecho se expresa en diversas actitudes de la Corte Suprema, de la Contraloría y de algunos sectores empresariales.

Todos ellos, es preciso reconocerlo, refuerzan tendencias a un inmovilismo conservador en la economía, en la política, y en lo social y cultural.

Esto, sin embargo, no da lugar a un cuadro de mayor fortaleza política de la derecha. Por el contrario, quizás como nunca antes, durante este período se manifiestan hoy las diferencias y contradicciones de la derecha, situación que ha adquirido rasgos de verdadero crisis en relación al tema municipal, a la candidatura presidencial para 1993 y muchos otros. Estas diferencias expresan la realidad de la derecha chilena, en la que conviven tendencias oligárquicas con pretensiones pseudomodernizantes, liberalismo con populismo, racionalismos con integristas. De esa contradictoria, caótica y oscura combinación no ha salido ni saldrá proyecto alguno para Chile. Corresponde a la Concertación traducir esta realidad objetiva en una derrota político-estratégica de la derecha, que debe comenzar en las elecciones municipales de junio próximo.

Para alcanzar ese objetivo es necesario enfrentar y superar satisfactoriamente, desde la acción mancomunada del Gobierno y la Concertación, las principales dificultades que se nos presentarán en el futuro inmediato.

Entre ellas, el previsible incremento de los conflictos sociales provocados tanto por la insatisfacción de algunas expectativas que, equivocadamente, se trazaron algunos sectores populares ante un Gobierno cuya acción, por ser de transición, está necesariamente limitada, por las debilidades como las que hemos señalado. También este cuadro de cierta conflictividad se origina en un cierto hostigamiento empresarial a los trabajadores que ya comienzan a manifestarse. Este tipo de situaciones, que se ha hecho presente ya en la zona del carbón, puede producirse en la problemática del pueblo mapuche, en el extremo norte y en centros urbanos de gran marginalidad.

Es necesario, por tanto, que el Gobierno supere la lentitud y poca precisión con que, hasta ahora, ha tendido a reaccionar ante ciertos desafíos políticos y ante algunos temas institucionales. Resulta imprescindible abordar de manera activa conflictos sociales o inter-

nacional específicos como, por ejemplo, la situación que aflige al ex Jefe de Estado de la RDA, Erich Honecker. No nos pareció adecuado nuestra poco activa y casi pusilánime actitud frente a las iniciativas de paz en el conflicto Golfo Pérsico. Asimismo, percibimos indecisión y falta de protagonismo en los sucesos latinoamericanos.

Es posible advertir, también, un cierto agotamiento en la elaboración de perspectivas futuras; observamos incapacidad para innovar en el manejo de la Administración Pública, deficiencia en la gestión de las empresas estatales y falta de energía para impulsar una mayor participación popular vía Intendencias y Gobernaciones y en los programas sociales del FOSIS.

Finalmente, debemos observar con atención el nuevo cuadro que, en la Concertación, tiende a provocar los cambios internos en la Democracia Cristiana. Estos, unidos al incremento de capacidad electoral de este partido que parece tender a reflejar las encuestas, podrían inducir una peligrosa tendencia hegemónica dentro del conglomerado político aunque, afortunadamente, ello no ha ocurrido hasta el momento.

V. NUESTRAS RELACIONES CON EL PPD

A ninguno de nuestros propósitos y compromisos puede estar ajeno el PPD, comenzando por la campaña municipal a la que hemos propuesto concurrir unidos en un subpacto electoral.

Nos hermana con el PPD un mismo proyecto nacional que compartimos. Entre nosotros no pueden ni deben existir, por ello, ni rivalidades ni malos entendidos que no podamos resolver en un diálogo franco y fraternal.

Nunca hemos ocultado que aspiramos que este diálogo se desarrolle e intensifique hasta llevarnos a conformar una única y nueva organización política. Una organización que no represente la mera continuidad de quienes concurramos a ella, sino un partido diferente que se alce como una opción cierta de convertirse en primera fuerza político-cultural de Chile.

No pretendemos forzar esta convergencia, sin embargo la experiencia nos ha enseñado que es necesario superar, todavía, malos entendidos del pasado y algunas desconfianzas del presente. Confiamos, empero, en que nuestros esfuerzos, finalmente, serán coronados por la unidad. Esa es la confianza que debemos simbolizar en nuestro

Pleno Nacional, asegurando al Partido por la Democracia que nunca un socialista será rival de un militante del PPD y que, unidos, obtendremos la victoria en las elecciones de junio próximo.

VI. NUESTRA FUERZA Y NUESTRAS DEBILIDADES

Ante este conjunto de tareas y desafíos debemos hacer un balance objetivo de nuestra situación y capacidades como partido.

En este plano es preciso reconocer que no obstante todo lo avanzado y, sobre del hecho que se haya completado el proceso de unidad, aún falta consolidar aspectos de la institucionalidad partidaria, como el perfeccionamiento de su sistema de organización, sus comunicaciones internas y externas y su capacidad de financiar sus propias actividades. Debemos admitir, también, que, hasta ahora, hemos sido extremadamente lentos para reaccionar ante sucesos nacionales e internacionales, así como para ofrecer nuestros puntos de vista y proposiciones de solución. Esta debilidad encuentra origen en estilos de dirección anquilosadas, que nos impiden el mejor uso de nuestras capacidades técnicas, profesionales y culturales para influir en la opinión pública.

Finalmente, es preciso reconocer que la exacerbación del juego tendencial interno, que como hemos señalado, ya comienza a revertirse, llegó a lastimarnos desdibujando nuestro perfil partidario.

La superación definitiva de estos problemas debe permitirnos aprovechar mejor las ventajas y fortalezas que hemos ido adquiriendo con nuestra actividad y que se expresa en nuestra presencia creciente, mayoritaria, en Federaciones estudiantiles y Agrupaciones sindicales, en el mundo de la cultura y en la capacidad que hemos demostrado tener para asumir las posiciones de todos los sectores sociales que sufren opresión y discriminación en nuestro país.

Compañeras y compañeros, los llamo a asumir con decisión y confianza en el futuro los desafíos políticos y electorales que tenemos por delante. A redoblar nuestro trabajo y presencia en la sociedad y particularmente entre los sectores más postergados y oprimidos. Lo anterior sólo será posible si construimos un partido abierto, participativo, democrático y en diálogo permanente y fluido con todos los sectores sociales de nuestra patria.